

María Zambrano y Albert Camus: exilio y alteridad

María Zambano et Albert Camus: exil et alterité

María Zambrano and Albert Camus: Exile and Otherness

Elena Trapanese

Becaria FPI Universidad autónoma de Madrid

elena.trapanese@uam.es

El ensayo propone un acercamiento a los escritos de María Zambrano y Albert Camus, a partir de la reconstrucción de la amistad y del diálogo intelectual entre la filósofa española y el escritor francés, que se gestaron al mismo compás que las de aquel con René Char y que hallaron su momento culminante entre junio de 1950 y abril de 1951. A través de un análisis cruzado de los textos de ambos autores, el ensayo subraya los puntos de contacto y de divergencia sobre temas como la alteridad –como rasgo constitutivo del yo–, el exilio en sus diferentes formas, la enfermedad y el papel del intelectual.

The paper offers an approach to the writings of Maria Zambrano and Albert Camus, based on the reconstruction of the friendship and intellectual dialogue between the Spanish philosopher and the French writer, which developed at the same time as Camus' friendship with René Char, reaching its peak between June 1950 and April 1951. Through a cross-analysis of the texts of both authors, the paper emphasizes the points of contact and divergence on issues such as otherness –as a constitutive part of the self, exile in its different forms, illness, and the role of the intellectual.

Zambrano, Camus, exilio, reino, enfermedad, alteridad, compromiso

Zambrano, Camus, exil, maladie, altérité, engagement

Zambrano, Camus, exile, kingdom, illness, otherness, engagement

philosophie

XX^e siècle

Espagne, France

[CC-BY-NC-ND-4.0: Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

13

No puedes releerte,
pero puedes firmar
René CHAR

En sus *Carnets*, Albert Camus escribía: «Respuesta a la pregunta de cuáles son las diez palabras que prefiero: “Mundo, dolor, tierra, madre, hombres, desierto, honor, miseria, verano, mar”»¹.

¹Albert Camus, *Carnets*, 3 (marzo 1951 – diciembre 1959), Cuaderno VII (marzo 1951 – julio 1954), *Obras*, V, Madrid: Alianza, 1996,

María Zambrano nunca escribió su «respuesta», mas compartiría gran parte de las preferencias de Camus, con quien trabó una amistad que data de entre 1946-1948² y que halló su mejor momento entre junio de 1950 y abril de 1951. En aquellos años se creó una red de lazos de amistad que vinculaba a ambos con René Char, con el crítico de arte Christian Zervos y su esposa, y con la hermana de María, Araceli. Y, como recuerda Jesús Moreno Sanz, «por momentos, Octavio Paz y su esposa de entonces Elena Garro»³.

En aquel entonces la filósofa española estaba escribiendo algunos ensayos de su obra *El hombre y lo divino*, que «pasó por tres definidas etapas y cuatro títulos: *Historia de la Piedad, Filosofía y cristianismo, La ausencia*, y finalmente aquel que hoy conocemos»⁴. Es con el título *La ausencia* que Zambrano entregará a Camus su libro para que se publicara en la editorial Gallimard, proyecto finalmente malogrado.

Probablemente Camus y Zambrano volvieron a encontrarse en París en abril de 1957. Entonces Camus acababa de publicar *El exilio y el reino*, su libro de relatos.

Jesús Moreno Sanz escribió que fue Zambrano misma quien le dijo que en sus últimos días el escritor francés había vuelto a leer *El hombre y lo divino*, cuyo manuscrito completo –siempre según Zambrano– Camus llevaba consigo, en su cartera de cuero negro, el 4 de enero de 1960, día en que murió en un accidente de coche (esta versión no se ha podido corroborar y todos los biógrafos de Camus reseñan que en su cartera de cuero «junto con algunos objetos personales como su diario, algunas cartas y su pasaporte, se hallaba la novela en la que estaba trabajando [...]. Este libro se hubiera llamado *El primer hombre*»⁵).

En una carta del 12 de agosto de 1951, Camus escribe a Zambrano, refiriéndose a la publicación de *El hombre y lo divino* por Gallimard:

Aunque la edición de la literatura filosófica encuentre hoy en día muchas dificultades, le puedo prometer que voy a ayudarla cuanto esté en mi poder. Y no solamente a causa de nuestros amigos comunes, ni de mi fiel afecto por *vuestra* España. Basta en realidad el hecho de que yo me encuentro muy cercano, aunque en un contexto no-religioso, de lo que usted piensa, y tan bien expresa.⁶

Y, al final de la carta añade: «*La Ausencia [L'Absence]* es, en francés, un muy hermoso título»⁷.

¿Cuáles fueron los puntos de contacto y de divergencia entre los dos pensadores? A pesar de la perspectiva no-religiosa de Camus, él afirma sentirse muy cercano al pensamiento de la filósofa española, que él define como «literatura filosófica». No estoy segura de que Camus acertara con esta definición, pero sin duda su comentario

p. 200.

²Ver Jesús Moreno Sanz, «Tres cartas de Camus a María Zambrano: breve historia de una amistad y una publicación malogradas», in: Jesús Moreno Sanz (coord.), *María Zambrano, 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2004, p. 307-321; del mismo autor, «Breve historia de fallidas correspondencias parisinas y mejores comprensiones habaneras», *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, v. I, Madrid: Verbum, 2008, p. 202-216.

³Jesús Moreno Sanz, *Tres cartas...*, *op. cit.*, p. 307.

⁴*Ibid.*, p. 307-308.

⁵*Ibid.*, p. 319.

⁶*Ibid.*, p. 315.

⁷*Ibid.* En otra carta, fechada 29 de febrero de 1952, Camus autoriza a Zambrano a publicar su capítulo sobre Nietzsche, y efectivamente en la revista cubana *Orígenes* (vol. 5, núm. 30, p. 368-378, con traducción de J. Rodríguez Feo) aparecerá «Nietzsche y el nihilismo», que formaba parte de *El hombre rebelde* (publicado en 1951).

acierta en el darse cuenta de que el pensamiento de Zambrano, cuyo núcleo puede individuarse en su propuesta de una «razón poética», lejos de buscar definiciones de género, siempre buscó que la filosofía dialogara con géneros literarios como la poesía, la novela, la guía, el tratado, la epístola, la confesión.

Un primer importante tema de interés que Camus y Zambrano compartieron fue el relativo a España y a la causa republicana y, más en general, la aversión hacia los fascismos. A este propósito, es curioso confrontar algunos textos de Camus y Zambrano, cuyo origen es anterior a su encuentro y a su amistad.

En una alocución pronunciada durante la reunión organizada por *L'Amitié Française* en el salón de la *Mutualité* el 15 de marzo de 1945, Camus decía que, para que existiera una amistad francesa capaz de transformar la sed de odio en deseo de justicia, habría que

rehacer nuestra mentalidad política.

¿Qué significa todo esto? Si reflexionamos sobre ello, significa que debemos preservar la inteligencia. Porque estoy convencido de que allí está el problema. Hace algunos años, cuando los nazis acababan de tomar el poder, Goering daba una idea precisa de su filosofía al declarar: «Cuando se me habla de inteligencia, saco el revólver». Y esa filosofía invadía Alemania. Al mismo tiempo y en toda la Europa civilizada se denunciaban los excesos de la inteligencia y los defectos de los intelectuales. Los intelectuales mismos, no eran los últimos en dirigir ese proceso. Por todos lados triunfaban las filosofías del instinto y, con ellas, ese romanticismo de mala calidad que prefiere sentir a comprender como si ambas cosas pudieran separarse. Desde entonces, se sigue acusando a la inteligencia. [...]

Aun ahora se maltrata a la inteligencia. Eso sólo prueba que el enemigo no ha sido aún vencido. Basta con que hagamos el esfuerzo de comprender sin ideas preconcebidas, basta con que hablemos de objetividad para que se nos acuse de sutiles, y se enjuicien todas nuestras pretensiones. ¡Pues bien, no! Esto es lo que hay que reformar.⁸

Sólo reformando nuestra mentalidad política, conseguiremos que la inteligencia no se apague, pues cuando la «inteligencia se apaga, llega la noche de las dictaduras»⁹. Y concluyendo, Camus se dirige directamente a sus interlocutores y les dice:

Quisiera que no cediesen cuando se les diga que la inteligencia está siempre de más, cuando se les pretenda probar que es lícito mentir para triunfar más fácilmente. Quisiera que no cediesen ante la astucia, ni ante la violencia, ni ante la abulia. Entonces, quizá sea posible una amistad francesa porque será algo más que vana palabrería. Entonces, quizá en una nación libre y apasionada por la verdad, el hombre vuelva a sentir ese amor por el hombre sin el cual el mundo sólo sería una inmensa soledad.¹⁰

Las reflexiones acerca de lo «político» y del papel de los intelectuales han sido una constante también en las reflexiones de María Zambrano, antes y después de su encuentro y amistad con Albert Camus. En su primer libro titulado *Horizonte del liberalismo*, Zambrano se preguntaba:

¿Qué es la política? ¿De qué raíz emana?

¿Qué significa la política frente a la vida: la sigue, o la detiene? ¿La afirma, o la niega? [...]

¿Qué papel tiene la política en los distintos modos que existen de enfrentarse con la vida? [...]

¿Qué valor puede tener la política en los momentos actuales? ¿Puede resolver algún problema de los que hay planteados? El problema económico y la cultura. ¿Es posible una política que salve a los dos?¹¹

La originalidad de la propuesta zambranianiana consiste ante todo, como es posible ver en estas preguntas

⁸Albert Camus, *Defensa de la inteligencia*, *Obras*, II, *op. cit.*, p. 687-688.

⁹*Ibid.*

¹⁰*Ibid.*, p. 689.

¹¹María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, *Obras completas*, vol. I, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 57.

preliminares, en su punto de partida: no la «política» como tal, sino que más bien las relaciones de la política con la vida; es decir, la «actitud política ante la vida», «el intervenir en ella con un afán o voluntad de reforma. Se hace política siempre que se piensa en dirigir la vida»¹². Esta es la razón por la cual la política existe «aun en los casos en los que se niega a sí misma»¹³ –advertencia zambraniana contra un género de ingenuidad que hoy en día ya no podemos permitirnos: el contar con un presupuesto carácter «neutral» o «a-político» de nuestras acciones y decisiones.

Años más tarde, en *Los intelectuales en el drama de España*, Zambrano escribía que en épocas de guerra y para luchar contra la utilización de la historia y su enmascaramiento por parte de la inteligencia fascista,

de lo primero que la razón se ve necesitada es de fe y humildad a un tiempo. La anterior confianza en su poder y en la consistencia racional del mundo la hizo ensobrecerse. La hostil realidad violenta de ahora la acobarda y aun desespera; le hace detenerse y aun hacerse traición. Es la desesperación intelectual del fascismo, pues del desesperar al regenerar de sí mismo hay sólo un paso. Evitemos este paso y en su hueco encontremos el valor que se necesita para afrontar las tinieblas con la razón más despierta que nunca.¹⁴

Hay que acompañar la inteligencia, no hay que abandonarla a sí misma.

Sólo se justifica y vivifica la inteligencia cuando por sus palabras corre la sangre de una realidad verdadera. Pero la verdad es siempre cosa para todos los hombres, por lo menos de muchos, cuya voz suena terrible para oídos desacostumbrados. Es hora ya que el intelectual escuche esta voz y la haga inteligible, actual e inolvidable; es hora de que renuncie a la alevosa e hipócrita libertad burguesa para servir a la verdadera libertad humana, que sólo es posible desenmascarando hasta lo último los restos inservibles de un pasado que no quiere pasar y acepte, alumbrándola, esta verdad que sólo al pueblo puesto en pie se muestra.¹⁵

En todos los grandes momentos históricos se necesita –escribe Zambrano– de una «reforma del entendimiento»¹⁶ que deje ver que los conceptos no son absolutos, sino que son más bien zonas de seguridad que el hombre construye en la inseguridad de la vida. Hay que encontrar un nuevo uso de la razón que nos permita salvar la cultura y algo más urgente aún: «la convivencia humana»¹⁷.

Compromiso, responsabilidad y relación con el *otro* ser humano parecen preocupaciones compartidas por Camus y Zambrano. Como escribirá Cristina Campo, escritora y amiga italiana de Zambrano –además que gran estimadora, como Camus, de la obra de Simone Weil–, la responsabilidad ha de ser entendida en su sentido etimológico: es decir, como «la capacidad de *responder* por algo o alguien», factor indispensable para que haya «entendimiento entre los seres»¹⁸.

Desde esta perspectiva, tanto Camus como Zambrano compartirían, a mi parecer, esta sutil reflexión ofrecida por el escritor italiano Giancarlo Vigorelli, quien en 1960 afirmaba:

Decir que la nuestra es una edad política, tal vez consiste sólo en confirmar que vivimos en una época de extrema responsabilidad, dado y no concedido el hecho de que un escritor pueda, y peor aún quiera, destituir

¹²*Ibid.*, p. 58.

¹³*Ibid.*, p. 64.

¹⁴María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España y escritos sobre la guerra civil*, Madrid: Trotta, 1998, p. 89.

¹⁵*Ibid.*, p. 132.

¹⁶*Ibid.*, p. 133.

¹⁷*Ibid.*, p. 155.

¹⁸Cristina Campo, «Atención y poesía», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º. 11, 2010, Barcelona, p. 119.

su propia libertad creadora en una irresponsabilidad moral y social; y es verdadero lo contrario hasta tal punto que sus mismas legítimas anarquías condicionan siempre, sin equívocos, un orden indefectible. El arbitrio –mas yo diría de verdad el error– de un escritor empieza allí donde se ilusiona que le es suficiente hallar y transferir dentro de sí mismo aquel orden, y no en los demás, como si la poesía fuera un particular privilegio suyo, y la vida –de tal manera separada– tuviera que repetir más o menos sus desordenes tiránicos, que el arte (o de manera diferente la religión o la política) tendrían que rescatar o por lo menos consolar.¹⁹

El arte, la literatura y la filosofía son, ante todo, relación. Y decir relación –según Vigorelli– es decir algo más que compromiso: significa huir del error de confundir la participación con la inserción en un orden ya ofrecido. La responsabilidad del artista, del literato, del filósofo, consistiría entonces no en crear obras a medida del hombre, sino obras capaces de dar cuenta de su «desmesura», del carácter relacional de su existencia, de la otredad que inevitablemente habita en ella.

Un segundo punto de contacto entre los dos pensadores puede encontrarse en una experiencia vital crucial para ambos: la experiencia de la enfermedad y, en particular, de la tuberculosis.

La enfermedad pulmonar fue diagnosticada a Albert Camus cuando tenía 17 años y el escritor sufrió otras recaídas a lo largo de su vida. María Zambrano contrajo la tuberculosis en 1928²⁰; no sufrió otras recaídas, pero la experiencia de la enfermedad fue para ella, y creemos también para Camus, fundamental.

Lejos de querer aquí ofrecer reflexiones de tono romántico-decadente, o panegíricos sobre la muerte y la enfermedad, se trata más bien de tener en cuenta la experiencia personal de la enfermedad como oportunidad de experiencias *otras*, en particular por lo que se refiere a la experiencia del tiempo. Desde la enfermedad, Camus y Zambrano pudieron sentir un tiempo diferente, tuvieron que practicar una mirada diferente, aprendieron a escuchar su cuerpo, a escucharse con el cuerpo y con la respiración y a relacionarse al mundo desde la soledad. Un tiempo «corto» y «largo» a la vez (y dependiendo del estadio de la enfermedad), suspendido, como en el sanatorio de Davos de *La montaña mágica*, donde reina la «abolición del sentido de las medidas del tiempo», una anulación del tiempo cronológico «subrayada claramente por el contraste entre “los de arriba”, aclimatados a este “fuera-del-tiempo”, y “los de abajo”, los del país llano, que vagan al ritmo del calendario y de los relojes»²¹.

En una carta del 5 de febrero de 1964, Zambrano escribe a su amigo Pablo de Andrés Cobos palabras que creo significativas: «El orden y armonía del pensamiento proviene o está ligado al menos con el saber respirar. Con el respirar ancho, hondo, con todo el tiempo»²². La tuberculosis, enfermedad pulmonar que en Italia se denomina «*mal sottile*» y en España «mal del rey» o «plaga blanca», tuvo que revelarles la existencia de una multiplicidad de tiempos de la respiración, la existencia de otra manera de respirar, de acoger el aire dentro de sí, de acoger la alteridad. De este modo, pudieron tener experiencia del «poder revolucionario de la enfermedad»²³, que se configura como una especie de estado en que es posible pensar en volver a nacer. «Y ahora –escribe Zambrano–, al

19Giancarlo Vigorelli, «L'Europa questo rapporto», *L'Europa Letteraria*, a. I, n.º. 1, 1960, p. 7. [La traducción es mía].

20La enfermedad –recuerda José Luis Mora García– le fue diagnosticada por el médico Carlos Díez Fernández, futuro marido de la hermana Araceli, en Valladolid, donde la joven María Zambrano había sido invitada por la Asociación «Caminar» (ver José Luis Mora García, «Prefazione», in: Elena Trapanese, *Memoria e entrañamiento. La parola in María Zambrano*, S. M. Capua Vetere (CE): Ipermedium libri, 2010, p. 10-11).

21Paul Ricœur, *Tiempo y narración* (1984), v. II, trad. de A. Neira, Madrid: Siglo XXI, 2008, p. 554.

22Soledad de Andrés Castellanos y José Luis Mora García (eds.), *De ley y de corazón. Historia epistolar de una amistad. María Zambrano Alarcón y Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976)*, Madrid: Caja Segovia. Obra Social y Cultural / UAM, 2011, p. 101.

23Elena Laurenzi, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid: Horas y Horas, 1995, p. 23.

no haber podido morir sentía que tenía que nacer por sí misma»²⁴.

Enfermedad y vuelta a la vida. La enfermedad se configura como un pre-exilio, un exilio interior de quien sabe que la alteridad es parte constitutiva de nuestra existencia y que hasta puede ser el punto de partida, aunque trágico, para volver a nacer. Un exilio del que el escritor polaco Joseph Wittlin hablaba recurriendo a la noción de «destiempo» y que podríamos utilizar también para referirnos a la enfermedad, en cuanto prefiguración del exilio que Camus y Zambrano padecieron: Camus dejaría Argelia en 1940 y Zambrano cruzaría la frontera francesa en 1939, junto a muchos otros españoles. En su correspondencia privada de 1932 Camus había escrito, refiriéndose a su Argelia, estar seguro que fuera de ella estaría siempre exiliado. Sabemos que el exilio de Zambrano duró 45 largos años y que llegó a ser para ella una experiencia fundamental, figura de un desgarramiento radical, pues el exiliado asume sobre sí mismo toda la ambigüedad humana.

Ambigua y absurda condición la del exiliado, quien se encuentra en el medio de una oposición, diría Camus, entre la pasión del hombre y el silencio del mundo. La filósofa española dedica varias páginas a la figura del exiliado y del exilio y Camus da el título *El exilio y el reino* a su libro de relatos de 1957, cuyas intenciones aparecen cercanas a los intereses de la pensadora española, sobre todo si leemos lo que su autor escribió en la contraportada del libro: «[el reino] coincide con una determinada vida libre y desnuda que tenemos que recuperar para renacer por fin. El exilio nos enseña el camino a su manera, únicamente con que sepamos rechazar a la vez la servidumbre y la posesión»²⁵.

Hay reinos prometidos que no sentimos como nuestros, excepto en breves instantes, como Janine –la mujer francesa en un viaje de negocios de su marido– en el cuento «La mujer adúltera»:

Desde siempre, sobre la tierra seca, raspada hasta el fondo, de este país desmesurado, algunos hombres caminaban sin tregua, hombres que no poseían nada, pero que no servían a nadie, señores miserables y libres de un extraño reino. Janine no sabía por qué esta idea la colmaba de tristeza tan dulce y tan profunda que le hacía cerrar los ojos. Sabía tan sólo que este reino le había sido prometido desde siempre y que sin embargo nunca sería el suyo, nunca, sino en este fugitivo instante, quizá, en que ella volvió a abrir los ojos al cielo súbitamente inmóvil [...]. Le pareció que el movimiento del mundo acababa de detenerse y que nadie, a partir de ese instante, envejecería ni moriría.²⁶

Hay reinos imposibles, para quienes, como el protagonista del cuento «El renegado», piensan que la verdad es

cuadrada, pesada, densa, no admite matices. El bien es un ensueño, un proyecto sin cesar postergado y perseguido con esfuerzo extenuante, un límite al que nunca se llega. Su reino es imposible. Únicamente el mal puede llegar hasta sus límites y reinar absolutamente.²⁷

Hay reinos familiares fuera de los que, como piensa el maestro Daru, el hombre «se sentiría un desterrado»²⁸, pese a que su reino se configure como un desolado desierto. Un desierto en el que Daru no se encuentra totalmente solo, sino que tiene un «huésped», cuya presencia impone aquella «fraternidad», aquella intimidad en la alteridad que Daru conocía bien: «los hombres que comparten las mismas piezas, soldados o prisioneros, establecen entre sí un extraño lazo, como si, habiéndose quitado las armaduras con las ropas, se reunieran cada noche, por encima de sus

24María Zambrano, *Delirio y destino*, Madrid: Mondadori, 1989, p. 17.

25Ver Jesús Moreno Sanz, *El logos oscuro...*, op. cit., p. 212.

26Albert Camus, «La mujer adúltera», *El exilio y el reino*, Buenos Aires: Losada, 1957, p. 25.

27Albert Camus, «El renegado o Un espíritu confundido», *ibid.*, p. 48.

28Albert Camus, «El huésped», *ibid.*, p. 74.

diferencias, en la vieja comunidad del sueño y del cansancio»²⁹.

Exiliados en tierras extranjeras, o en nuestra propia patria, tierra natal. No simples extranjeros en una existencia que no controlamos, sino exiliados que no salen de la ambigüedad y de lo absurdo de la apariencia humana, que se quedan en el confín entre el fuera y el dentro.

Cargarse de razón y de razones es cosa fácil para el exiliado, pues la vía de la justificación es la que inmediatamente se abre como salida de la ambigüedad. Y no sólo una vía, sino propiamente una vía triunfal, esa por donde desfilan los justificados que así se separan del resto de los mortales. Era lo que esperaban y temían de nosotros todos los aludidos y otros expresamente omitidos hasta ahora: los que ocasionaron nuestro exilio. Pero no.³⁰

En un artículo de 1989, Zambrano confiesa: «amo mi exilio».

El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que una vez que se conoce, es irrenunciable. [...] Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me muerdo los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio.³¹

La existencia no es para Zambrano y Camus algo abstracto, no admite abstracciones ni tampoco dudas metódicas: la existencia se da en la relación con el *otro*, cuando nos sentimos mirados por el *otro* hombre. La existencia se da en la alteridad, pues también nosotros somos *otros* para el *otro*. El otro, comentará Zambrano en los años noventa, «es la compañía que todo ser necesita. Nadie va solo –eso es una abstracción–, va acompañado del otro, sin el cual no podría hablar»³². Y añadirá: «Siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir con el otro»³³.

Así Janine, la mujer adúltera del cuento de Camus, reflexionando sobre sí misma y sobre su marido piensa que este, al hacerle sentir «que para él ella existía, la hacía existir realmente. No, no estaba sola...»³⁴.

La persistencia de lo otro, su resistencia, es algo con que el pensamiento ha tenido siempre que enfrentarse, mas cayendo a menudo en la tentación de negarlo. La madre, personaje de la obra teatral *El malentendido*, dice: «Es más fácil matar lo que no se conoce»³⁵. Y no conociéndole, terminará matando a su propio hijo.

También Zambrano, con otras palabras y otro estilo, denunciará la tendencia que la cultura occidental ha tenido de eliminar a lo *otro*, negándole previamente dignidad cognoscitiva. Y hablando de Giordano Bruno y de su condena, la filósofa española se pregunta si no se tratará de la necesidad que el hombre occidental ha tenido «de ver arder al heterodoxo –no al enemigo: al heterodoxo–, al diferente, al distinto, al que se ha atrevido a ser él, a pensar y a sentir»³⁶.

Heterodoxos, en este sentido, fueron tanto Camus como Zambrano, por haberse atrevido a pensar, a escribir y a

29Ibid., p. 85.

30María Zambrano, «Carta sobre el exilio», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n° 49, junio 1961, París, p. 65-70; citado en la edición *La razón en la sombra*, Madrid: Siruela, 1993, p. 382.

31María Zambrano, «Amo mi exilio», *Las palabras del regreso*, Salamanca: Amarú, 1995, p. 14.

32María Zambrano, *Notas de un método*, Madrid: Mondadori, 1989, p. 62.

33Ibid., p. 63.

34Albert Camus, «La mujer adúltera», *op. cit.*, p. 11.

35Albert Camus, *El malentendido*, Obras, II, *op. cit.*, p. 20.

36María Zambrano, «Roma, ciudad abierta y secreta», *Las palabras...*, *op. cit.*, p. 89.

sentir no en herméticas torres de marfil, sino que siempre en relación con el mundo, con las circunstancias en las que les tocó vivir.

Camus y Zambrano durante su existencia no hicieron otra cosa que intentar conocer a los *otros*, a la *otredad*, sin querer por esto asimilarla, reducirla a la esfera de lo *propio*, de lo *uno*. Pensemos en el compromiso de Camus por los árabes de Argelia; pensemos en los textos que Zambrano dedica a la piedad, definiéndola como el sentimiento de la heterogeneidad del ser, manera adecuada de tratar a lo *otro* que está fuera, pero también dentro de nosotros mismos. Pensemos en el capítulo «Oscuro para sí mismo» de *El primer hombre*; pensemos en la exigencia que ambos pensadores sintieron de reflexionar sobre la importancia de crear un *nosotros*, una dimensión espacio-temporal para la convivencia solidaria que permita al hombre si no salir de su soledad, por lo menos hacer que esta se haga comunicable.

Y termino citando un cuento de Camus, «Jonas o el artista en el trabajo»:

Rateau [amigo de Jonas] miraba la tela, enteramente en blanco, en cuyo centro Jonas había escrito, con caracteres muy menudos, tan sólo una palabra que podía descifrarse, pero que no se sabía si leer como *solitario* o *solidario*»³⁷.

CAMPO, Cristina, «Atención y poesía», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º. 11, 2010, Barcelona, p. 117-119.

CAMUS, Albert, *Obras*, 5 vol., ed. de J. M. Guelbenzu, Madrid: Alianza, 1996, 607 p., 785 p., 607 p., 602 p., 695 p.

_____, *El exilio y el reino*, Buenos Aires: Losada, 1957, 187 p.

DE ANDRÉS CASTELLANOS, Soledad, MORA GARCÍA, José Luis (eds.), *De ley y de corazón. Historia epistolar de una amistad. María Zambrano Alarcón y Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976)*, Madrid: Caja Segovia. Obra Social y Cultural / UAM, 2011, 354 p.

LAURENZI, Elena, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid: Horas y Horas, 1995, 130 p.

MORA GARCÍA, José Luis, *Prefazione*, in: Elena Trapanese, *Memoria e entrañamiento. La parola in María Zambrano*, S. M. Capua Vetere (CE): Ipermedium libri, 2010, p. 9-14.

MORENO SANZ, Jesús, «Tres cartas de Camus a María Zambrano: breve historia de una amistad y una publicación malogradas», in: Jesús Moreno Sanz (coord.), *María Zambrano, 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2004, p. 307-321.

_____, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, 4 v., Madrid: Verbum, 2008, 1800 p.

RICŒUR, Paul, *Tiempo y narración* (1984), 3 v., trad. de A. Neira, Madrid: Siglo XXI, 2008, 371 p.

VIGORELLI, Giancarlo, «L'Europa questo rapporto», *L'Europa Letteraria*, a. I, n.º. 1, 1960, p. 7.

ZAMBRANO, María, «Carta sobre el exilio», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n.º49, junio 1961, París, p. 65-70.

_____, *Delirio y destino*, Madrid: Mondadori, 1989, 295 p.

_____, *Notas de un método*, Madrid: Mondadori, 1989, 144 p.

_____, *Los intelectuales en el drama de España y escritos sobre la guerra civil (1937)*, introducción de J. Moreno Sanz, Madrid: Trotta, 1998, 294 p.

_____, *La razón en la sombra: antología crítica*, ed. de Jesús Moreno Sanz, Madrid: Siruela, 1993, 736 p.

³⁷Albert Camus, «Jonas o el artista en el trabajo», *El exilio y el reino*, op. cit., p. 128.

_____, *Las palabras del regreso*, ed. de M. Gómez Blesa, Salamanca: Amarú, 1995, 239 p.
_____, *Obras completas*, vol. I, ed. de Jesús Moreno Sanz, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015,
1800 p.